

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

El buen relato (de un mal asunto)

J. A M.

Así empieza lo malo, con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo y un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya a distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable o nace, en cambio, de la soberana voluntad del individuo. Así empieza, con una promesa incumplida, la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker [...].

*Puntuar
de otra
forma*

El País-Babelia, 08.10.22, 4.

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación, además de añadir la preposición *con*. Reproducimos ambas versiones:

Así empieza lo malo, con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo y un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya a distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable o nace, en cambio, de la soberana voluntad del individuo. Así empieza, con una promesa incumplida, la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker.

Así empieza lo malo[:] con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo[,] y **con** un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya a distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable[,] o nace, en cambio, de la soberana voluntad del individuo. Así empieza —con una promesa incumplida— la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker.

1) Sustituimos la primera coma del texto por dos puntos de valor anticipador. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Así empieza lo malo, con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo y un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable o nace, en cambio, de la soberana voluntad...

Así empieza lo malo[:] con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo, y con un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable, o nace, en cambio, de la soberana...

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo”, que son las que llevan un elemento anticipador (“una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración”) (*Ortografía de la lengua española* 2010: 358). Por ejemplo: *Así me gustan las personas: inteligentes, simpáticas y sensibles.*

Debemos indicar que este boletín se centra en el primer párrafo del artículo que estudiamos; y es importante comparar los dos puntos que proponemos para la primera oración con las comas de la segunda (y última) oración del párrafo. Salta a la vista que ambas oraciones comienzan casi igual, aunque su puntuación es diferente. Compárense ambas puntuaciones:

Así empieza lo malo[:] con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo y con un puñado de generaciones [...]. **Así empieza,** con una promesa incumplida, la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede...

Lo que motiva la diferente forma de puntuación (ambas correctas) tiene que ver con los contenidos y con su localización. Con los dos puntos avisamos que vamos a dar un dato nuevo; con las comas (podrían ser paréntesis o rayas) damos a entender que ese contenido es una información consabida o recordada (la que se dio, después de los dos puntos, en la primera oración). En cuanto a la localización, la extensa explicación de la primera oración se sitúa al final (la cierra); en cambio, en la segunda, tenemos un inciso, y la oración continúa después.

2) Repetimos la preposición *con* delante del sintagma *un puñado de...*, como corresponde al complemento circunstancial de instrumento que es. Compárense las dos versiones:

Así empieza lo malo, con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo **y un** puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo...

Así empieza lo malo: **con una promesa** incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo, **y con un puñado** de generaciones envilecidas por el veneno del racismo...

3) Añadimos una coma delante de la conjunción **y** que une el segundo enunciado con el anterior en su conjunto. Reproducimos ambas versiones:

Así empieza lo malo, con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo y un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo...

Así empieza lo malo: con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo[,] y con un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo...

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [*y, ni, o...*] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324). A la conjunción **y** le precede una subordinada de relativo encabezada por **que entierra la justicia...**

4) Añadimos una coma delante de la conjunción *o* que une dos oraciones que se contraponen mediante el conector adversativo *en cambio*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable **o** nace, en cambio, de la soberana voluntad del individuo.

... envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya distinguir si lo protervo **nace** de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable[,] **o nace**, en cambio, de la soberana voluntad del individuo.

Sin embargo, puntuar este caso quizás pueda cuestionarse.

5) Para facilitar la lectura, proponemos sustituir las comas del inciso por sendas rayas. Reproducimos ambas versiones:

Así empieza, con una promesa incumplida, la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker.

Así empieza —**con una promesa incumplida**— la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker.

Según la normativa, las rayas sirven para encerrar incisos y “suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas” (*Ortografía...* 2010: 374). Desechamos el uso de paréntesis por considerarlos más fríos, aunque se usen “para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía...* 2010: 366).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Así empieza lo malo, con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo y un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya a distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable o nace, en cambio, de la soberana voluntad del individuo. Así empieza, con una promesa incumplida, la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker, que ya pudo haber alcanzado con *El buen doctor* (2004).

Así empieza lo malo: con una promesa incumplida que entierra la justicia bajo la arena del radicalismo, y **con** un puñado de generaciones envilecidas por el veneno del racismo hasta el extremo de no acertar ya a distinguir si lo protervo nace de los preceptos sociales regidos por un atavismo inexorable, o nace, en cambio, de la soberana voluntad del individuo. Así empieza —con una promesa incumplida— la nueva y proteica novela del sudafricano Galgut, al que por fin se le concede el Booker, que ya pudo haber alcanzado con *El buen doctor* (2004).